

Enrique Angelelli

A OCHO AÑOS DE SU MARTIRIO 1976-1984

En el octavo aniversario de su martirio, Córdoba quiere tributar un homenaje a este hijo suyo, que como sacerdote y obispo se entregó de lleno a la causa de la dignificación del hombre y a la Justicia Social, cumpliendo literalmente con aquello de "toda semilla que no cae en tierra y muere no da su fruto".

Hijo de Juan Angelelli y Celina Carletti, inmigrantes italianos, había nacido el 17 de julio de 1923, en las proximidades del camino de sesenta cuadas. A los 15 años, ingresó al seminario de Córdoba, donde cursó estudios que concluyó en el colegio Pio Latino de Roma, para ordenarse como sacerdote en 1949, a los 26 años; obteniendo más tarde la licenciatura en Derecho Canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

El Pastor

De regreso al país comenzó su labor pastoral como Vicario Cooperador en la Parroquia San José de Alto Alberdi; las villas miseria de la zona hicieron crecer en él su predilección por los más pobres.

En 1952 fue designado Asesor de la JOC, Juventud Obrera Católica, y posteriormente de la JUC, Juventud Universitaria Católica, impulsando desde ambos lugares el compromiso de los jóvenes en el mundo social, llegando muchos de ellos a jugar destacados papeles en la dirigencia gremial de entonces.

Se desempeñó como profesor de Derecho Canónico y de Doctrina Social de la Iglesia en el Seminario Mayor de Córdoba, donde se desempeñaría más tarde como Rector. Fue profesor de Teología en el Instituto Lumen Christi y en diversos colegios religiosos.

Participó en la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica y tuvo a su cargo la Parroquia de Cristo Obrero, desde donde intentó llevar adelante una pastoral obrera que fue obstaculizada por los intereses más tradicionalistas.

En diciembre de 1960 fue designado por Juan XXIII obispo titular de Listra y auxiliar de Córdoba, realizándose su consagración episcopal al año siguiente.

En 1968 fue nominado por Pablo VI para reemplazar a Mons. Horacio Gomez Dávila en el Obispado de La Rioja.

El Profeta

Su compromiso con los trabajadores, con los más pobres y con la juventud, lo ubican como un visionario de la opción que muchos años más tarde la Iglesia Latinoamericana haría expresa en los documentos de Medellín y de Puebla.

Tuvo destacada actuación en el Equipo Nacional de Asesores de la JOC, integrado por aquel entonces por los padres Pironio, Quarracino, Ganchegui, Gonzales, Ramondetti y otros. Desde allí impulsó el Encuentro Nacional de la JOC, en 1956, de especial trascendencia en aquel momento, por cuanto se proponía en el marco de la realidad social y política vigente, reconsiderar la situación de la clase trabajadora, luego del conflicto entre la Iglesia y el Estado en 1955.

Vivió durante la mayor parte de su ministerio en Córdoba en el "Hogar sa-



cerdotal" la vieja casona, hoy demorado lugar de encuentro y consulta no solo parte de la dirigencia sindical que es al servicio de los trabajadores.

Ya como Obispo Auxiliar de Córdoba, asistió a las sesiones de Juan XXIII en forma personal pidiendo ser fiel al concilio, consigna que es su vida.

En 1964 a raíz de reportajes que dotes donde se planteaba la visión del concilio, se producen graves tensiones en el seno de Monseñor Angelelli a sus ideas de la opción que culminaría luego de la elección de Juan XXIII, su apartamiento de la sede de Córdoba, su apartamiento de la sede de Córdoba.

En 1966, al hacerse cargo de la sede de Córdoba, vuelve a nombrarlo Obispo Auxiliar.

Como obispo de Córdoba, marcó su episcopal con los más desposeídos.



ba, ubicada en calle La Rioja al 500, de sacerdotes y amigos, sino de buena intraba en él, la presencia de una Iglesia

ba y siendo Vicario General del Arzobispado del Concilio Vaticano II, donde el compromiso, como novel obispo, de iría sin medias tintas hasta el final de

alizara el Diario Córdoba, a tres sacerdotes significativos de la pastoral, luego del concilio del catolicismo cordobés. La palabra de sacerdotes significaría una progresiva denuncia de Monseñor Castellanos, arzobispo capellanía de un colegio de religiosas. Arquidiócesis, Mons. Raúl F. Primatesta,

na presencia decisiva de compromiso y denuncia de toda injusticia, de todo

Enrique Angelelli

Pastor, Profeta y Mártir

(Texto de la homilía pronunciado por el P. Alberto Blasco, en la Misa por Mons. Angelelli concelebrada el 4 de Agosto de 1984 por sacerdotes de la Arquidiócesis de Córdoba en la Iglesia Santo Domingo).

Hermanos y Hermanas:

Nos convoca hoy la muerte martirial de Mons. Angelelli. Una muerte martirial significa en la vida de la Iglesia, dentro del camino histórico que debe recorrer, una liberación concreta. Porque la muerte de un mártir no es una cosa aislada, sino que pertenece a la historia que se va realizando, que se va haciendo, de un Reino que se va construyendo. De un Dios que está mezclado con su pueblo y que camina junto a él. Y la muerte de Mons. Angelelli mártir, significa que se ha unido a toda la historia de la liberación en América Latina. A todo ese buen proceso de la lucha de los pueblos. A toda esa historia donde la muerte de ningún mártir queda aislada, sino que se une a un sentido profundo de Iglesia y de fe.

Entonces la figura de Mons. Angelelli se une a la figura de Mons. Romero como puntos claves de una historia que debemos seguir construyendo y participando. Y junto a Mons. Romero y Mons. Angelelli encontramos toda una serie de mártires

egoísmo, de la violación de la dignidad de la persona humana; asumiendo con valor y alegría las consecuencias de su prédica, que la realidad nunca aceptó sin resistencia.

De este modo con su presencia profética, tuvo activa participación, a solicitud de los trabajadores en los conflictos gremiales de IME, Municipales, Fiat y dió abier to respaldo a los sacerdotes que en 1962 apoyaron a los obreros de la fábrica EVEREDY.

Mártir prohibido

Como Obispo de La Rioja profundizó su opción por los pobres. El desarrollo de su actividad pastoral en este sentido le generó de inmediato la oposición de los poderosos, desarrollándose una intensa campaña de difamaciones, con hechos que tuvieron trascendencia nacional.

El 4 de agosto de 1976, regresando a La Rioja, luego de asistir a los funerales de los dos sacerdotes asesinados en Chamental, a la altura de Punta de los Llanos, Monseñor Enrique Angelelli es asesinado por fuerzas de seguridad, en un vano intento de hacer callar la voz del Apóstol.

Su muerte fue rodeada de un "prudente" mutismo. De esta manera se pretendió silenciar no solamente su vida sino también su muerte.

Es que en el marco de terror, de persecución que reinaba entonces, cualquier oposición a los planes de la dictadura militar, debía ser acallada.

Que sentido tenían las medidas que se tomaron para ocultar rastros de un simple accidente?. El cuerpo de mons. Angelelli estuvo tendido en el camino por más de 5 horas pues nadie podía acercarse por el despliegue militar. Inexplicable en un hecho casual.

Su muerte fue rodeada de un "prudente" mutismo. De esta manera se pretendió silenciar no solamente su vida sino también su muerte.

Mártir quiere decir "testigo": es el que da testimonio con la palabra, con la obra, de su amor para con el prójimo.

Hoy a 8 años de aquel 4 de agosto queremos rendir este homenaje a quien desde su peregrinar fue un pastor, un profeta y un mártir prohibido.

COMISION PROMOTORA DE HOMENAJE
A MONS. ENRIQUE ANGELELLI

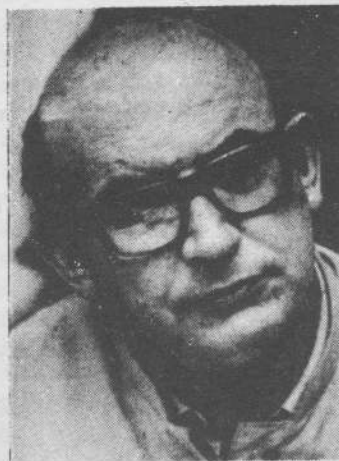
que desgraciadamente a veces queremos silenciar y a veces olvidar.

Diferente es la actitud de la primitiva Iglesia donde los mártires eran celebrados con alegría y se daban a conocer. Mientras que hoy —y no sé cual será el motivo— preferimos silenciar, preferimos callar y no hablar frente a una muerte que sucede por defender a los desposeídos, cuando una muerte sucede por defender a aquellos que no pueden hacerlo por sus propios medios porque una sociedad los oprime o un grupo de interesados los maneja con su dinero.

Mons. Angelelli resume en su vida, en el impacto de su vida, tres cosas fundamentales: La primera de ellas el haber escuchado a su pueblo, el haber prestado oído a aquellos que querían decir algo porque necesitaban una respuesta y que su esperanza fuese correspondida. Es así como este obispo se "abaja" al pueblo y pone su oído en lo que el pueblo quiere o el pueblo dice; pero su otro oído estaba en el Evangelio; y el fin de todo esto era SERVIR. Para servir entonces debemos tener "un oído puesto en el evangelio y otro en el pueblo". De ese modo, logramos una correspondencia real, concreta, histórica a la esperanza de nuestra gente.

El segundo aspecto es que al descubrir lo que su pueblo lo estaba reclamando, debe denunciar y debe desenmascarar a aquellos que pretenden con su poder oprimir al más humilde y al pobre. Y entonces, cuando un poderoso es desenmascarado, comienza a ejercer su poder, su influencia, y así vemos cómo brotan las calumnias y la persecución. Precisamente porque la Iglesia de Mons. Angelelli no se preocupó por los ricos sino por el pueblo se convirtió en Iglesia auténtica cuando fue perseguida. Y en esto no estuvo solo, sino que su clero lo apoyó.

El tercer aspecto es que al haber escuchado al pueblo y haber denunciado a aquellos que querían quebrar la esperanza del pueblo, la vida ya empieza a carecer de importancia. ¿Y saben porqué? Porque **el mártir no cree en la muerte sino que cree en la vida, y por creer en la vida la dona libremente**, como Jesús. La entrega libremente, la dá con amor y la entrega con un sentido de fe. Y es esto lo que a nosotros, —los que hemos conocido y hemos escuchado a Mons. Angelelli y hemos visto su sencillez, su franqueza y su alegría—, nos lleva a romper este silencio para siempre. Queremos quebrar la frialdad, el silencio y la indiferencia! Queremos quebrar el cuidado, la falsa pru-



dencia, la verdad que se tapa y se oculta! ¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo?

Yo no quiero volver a vivir otro aciagó 1976. Jamás! Y podríamos pensar que la muerte de Mons. Angelelli —como la de Jesús— resulta ser una víctima de un sistema de poder. Pero nó, no es así. Son aquellas muertes que precisamente por no darle la razón a la propia muerte, se convierten en vida. Y así ese tercer aspecto se transforma no en una muerte simplemente, sino en la Pascua de una muerte. Una muerte mártir, una muerte que para nosotros es vida, es alegría serena, es confirmación de nuestra fe y es el anticipo del Reino de los Cielos aquí en la historia que estamos viviendo.

Por eso hoy nos hemos reunido en este Templo (Santo Domingo) que representa una expresión importante de la fe en Córdoba. Y nuestra madre, María Santísima, que preside con su amor esta reunión de sus hijos y en la que también Mons. Angelelli supo cobijarse bajo su manto maternal, es quién también nos está impulsando a encontrar el sentido de la fe en esto que estamos viviendo.

Por todo esto es que la Pascua que anticipamos es Pascua de Redención, Pascua de Liberación. Y quebrando este silencio, rompiendo este hielo que la sociedad, como también parte de la Iglesia, se ha empeñado en hacerlo durante tantos años, nos encontramos, gracias a Dios, que la semilla que murió en el camino está brotando como una hermosa planta que hay que cuidar para que su flor nos hable de la alegría y sencillez de quién fue su semilla.

Querido hermanos y hermanas demosle gracias a Dios por hacernos participar de una historia tan rica y por no tener una memoria tan frágil. También porque queremos una vida cristiana auténtica, basada en la fe y en la fuerza de aquellos que nos dieron el ejemplo. El querido "Pelado" nos está mirando desde el cielo y nos está hablando al corazón de cada uno de nosotros. No nos echemos atrás, no nos escondamos en los rincones. Basta ya! **Es el momento de dar la cara a la historia y de construir una Iglesia que sea capaz de ensuciarse las manos con el pueblo, con la gente.** Así lo vivió él.

Esto no es una simple recordación. Es rememorar la muerte del mártir y el pasor que dió su vida por su pueblo. _____